

DOMINGO II DE CUARESMA

Ciclo A

“Jesús ayuna cuarenta días y es tentado”

Mateo 4, 1-11



Génesis 12, 1-4 • “Vocación de Abraham, padre del pueblo de Dios”

Salmo 197 • “Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros como lo esperamos de Ti”

2 Timoteo 1,8b-10 • “Dios nos llama y nos ilumina”

Mateo 17, 1-9 • “Su rostro resplandecía como el sol”

Reflexión y oración

- Ruego por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor. Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado
- Leo el evangelio, después contemplo y anoto lo que me ha llamado la atención.
- Ahora apunto aquello que me dicen sobre “Reino de los cielos”; las obras y palabras de Jesús, sobre la BUENA NOTICIA que escucho...
Reviso si “escuchar Jesús” lo hago habitualmente y cómo. Y qué tiempo dedico a leer-meditar la Palabra de Dios.
- Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el evangelio **¿me pregunto si en los hechos vividos esta semana ¿me he parado a escuchar a “Aquel que por su Muerte y Resurrección esta vivo”, presente y activo en medio de la vida?**
- Descubro la llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y pienso en un compromiso personal.
- Finalizo el diálogo con Jesús dando gracias y pidiendo en mi oración

Notas para fijarnos en el Evangelio

Para situar este Evangelio y este tiempo de Cuaresma

- Si Son textos catecumenales (catequesis para introducir en la comunidad cristiana). Así podemos decir:
 - ⇒ En estos dos domingos iniciales, contemplamos la persona de Jesús en dos experiencias personales básicas: su referencia al mundo (como enfrentamiento y lucha) y su relación con el Padre (como cercanía y contemplación). Estos dos domingos hacen una unidad diciendo quién es Jesús.
 - ⇒ Los siguientes tres domingos nos mostrarán la relación de Jesús con el Reino y quién es para nosotros.

Para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- La Transfiguración es una palabra de ánimo, pues en ella se manifiesta la gloria de Jesús y se anticipa su victoria sobre la Cruz. La gente, que quiere un mesías político y nacionalista, no entiende a Jesús y le abandona; los Apóstoles le siguen, aunque sumidos en la tristeza, el desconcierto y el escándalo. Jesús concentra su esfuerzo en la instrucción a los Doce (16, 12.24). Hay numerosas referencias a la Resurrección: los vestidos de Jesús se vuelven blancos como la luz (2), lo mismo que lo de los ángeles que anunciarán su Resurrección (Mt 28,3); Jesús pide a sus Discípulos que guarden en secreto esta manifestación hasta que resucite de entre los muertos (9)
- Se trata, pues, de una **teofanía**, sólo que en este caso **el centro** no es la manifestación de Dios, sino de **Jesús, presentado como Hijo de Dios**. Si la teofanía provoca miedo turbación, sin embargo Jesús posibilita el acercamiento (“no temáis”).
- La manifestación de Jesús está rodeada de fenómenos extraordinarios (transformación de sus vestidos y resplandor de su rostro) que muestran su gloria. Junto a Él aparecen Moisés y Elías, dos personajes a los que la tradición judía relacionaba con la llegada del Mesías. Vamos a ver algunos conceptos:
 - ⇒ Los “seis días” (1) hacen referencia a la manifestación de Dios en el Sinaí (Ex 24,15-16), narración en la cual aparece -como en esta de la transfiguración- la “montaña” (1), lugar de la revelación de Dios, y la “nube” (5), signo de la presencia de Dios (que encontramos también en Ex 40,34-35).
 - ⇒ “Moisés y Elías” (3-4) representan la Ley y los Profetas (las dos primeras partes de la Biblia hebrea) y, por lo tanto, la Antigua Alianza. A través de la Ley y los Profetas el pueblo “escuchaba” a Dios (5). “Moisés y Elías”, por otra parte, habían hablado con Dios en la “montaña” (1). Ambos personajes dan testimonio de que Jesús es el Mesías esperado por Israel.
 - * Moisés había anunciado que un día Dios suscitaría un profeta como él a quien debían escuchar (Dt 18,15).
 - * Elías, por su parte, había desaparecido de este mundo sin morir (2Re2,11), y la tradición judía pensaba que su regreso anunciaría la venida del Mesías (Mal 3,23-24)
 - ⇒ Las “tiendas” (4) alude a la narración de “la tienda del encuentro” (Ex 33,7-11), de modo que todo el que tenía que consultar algo a Dios acudía a ella.
 - ⇒ La “voz” (5) que, refiriéndose a Jesús, invita a “escucharlo” (5), hace referencia al profeta anunciado por Moisés (Dt 18,15) y que el judaísmo identificaba con el Mesías.
- La voz que viene del cielo afirma que Jesús es el Hijo de Dios. Las palabras son las mismas que las pronunciadas en el momento del Bautismo de Jesús (Mt 3,17), y en ambos casos se cita el Salmo 2,7. Salmo que canta la entronización del nuevo rey como hijo de Dios, y que los primeros cristianos aplicaron a Jesús para confesar que Él era el verdadero Hijo de Dios.
- Relato de presentación de Jesús. En Jesús se ha manifestado la gloria de Dios; Él es verdaderamente el Mesías esperado por Israel, es el Hijo de Dios. Esta presentación tiene como destinatarios a los Discípulos que lo acompañan y, en la mente del evangelista, también a todos los que lean el Evangelio. Su propósito es acrecentar la fe de los Discípulos en Jesús a través de la contemplación de su victoria sobre la muerte.
 - ⇒ o “Pedro, Santiago y Juan” (1) son testigos de algunos de los hechos más importantes de la vida de Jesús. Representan la Iglesia, el nuevo pueblo de Dios, que recibe, a través de ellos, la declaración fundamental de la fe: “Jesús es el Hijo de Dios” (5).
 - ⇒ o Una curiosidad es que al principio se pone a Jesús, Moisés y Elías al mismo nivel -“tres tiendas” (4)-. La “voz de la nube” (5) corrige esta percepción: “Jesús es el Hijo” (5); es a Él a quien tendremos que “escuchar” (5). Él actualiza y da plenitud a la Ley y los Profetas (Mt 5,17), de manera que ahora es la Palabra de Dios, vida para la Iglesia. A través de Moisés, con la Ley, y de los Profetas, representados por Elías, Dios se había manifestado anteriormente. Ahora se manifiesta en Jesús, el “Hijo” (5).
- Este relato invita a superar la tentación de su mesianismo glorioso y fácil, animando a los Discípulos a emprender con Jesús el camino de la obediencia a la voluntad del Padre. La fuerza que vendrá de la experiencia pascual -anticipada en la Transfiguración- permitirá a los Discípulos “bajar” (9); ya no les hará falta quedarse allá arriba (4). La vida, por dura que pueda ser (cruz, muerte...), será vivida en otra perspectiva: la Resurrección de Cristo lo transfigura todo; el pecado, la injusticia, la muerte... no tendrán la última palabra sobre la vida de nadie.

UNA FLOR QUE RECUERDA LA PRIMAVERA

*Cuando el Plan de Dios pide lucha,
y la lucha sufrimiento,
que no nos falte, Padre,
como no le faltó a Jesús,
la comañía de los amigos fieles.*

*Cuando la noche ya se anuncia,
y con la noche los miedos,
que no nos falte, Padre,
como no le faltó a Jesús,
la luz del cielo.*

*Cuando nos sentimos bacíos,
con lo que tenemos y hacemos,
que no nos falte, Padre,
como no le faltó a Jesús,
tu certeza en los intermedios.*

*Cuando soñamos con mejoras
y los sueños van para largo,
que no nos falta, Padre,
como no le faltó a Jesús,
las señales que anuncien algo nuevo.*

*Que encontremos en le camino una flor,
que nos recuerde las primaveras;
un amanecer,
que nos anuncie el día;
un éxito,
que nos anuncie el triunfo.*

*Que los abatidos y humillados
contemos seguros con la victoria;
y que tu, Padre, te nos conviertas
en luz, aliento y gloria. Amén.*

(M.Regal, Un caxato para o camiño, pp 41-42)

TÚ ANTES, TÚ DESPUÉS

*Señor, Señor, Tú antes, Tú después, Tú en la inmensa
hondura del vacío y en la hondura interior.
Tú en la aurora que canta y en la noche que piensa;
Tú en la flor de los cardos y en los cardos sin flor.*

*Tú en el cenit a un tiempo y en el nadir; Tú en todas
las transfiguraciones y en todo el padecer.
Tú en la capilla fúnebre, Tú en la noche de bodas;
¡Tú en el beso primero, Tú en el beso postrero!*

*Tú en los ojos azules y en los ojos oscuros;
Tú en la frivolidad quinceañera y también
en las grandes ternezas de los años maduros;
Tú en la más negra sima, Tú en el más alto edén.*

*Si la ciencia engreída no te ve, yo te veo;
si sus labios te niegan, yo te proclamaré.
Por cada hombre que duda, mi alma grita: «Yo creo»
¡y con cada fe muerta, se agiganta mi fe!*

(Amado Nervo)

TÚ MANO QUE SOSTIENE

*La brisa que alienta todas mis horas,
la lluvia que empapa mis células,
la luz que ilumina mi caminar,
el fuego que acrisola mi vida entera.
La nube que me acompaña de día
y de noche,
el perfume que penetra por todas
las rendijas,
el techo que me cobija de toda inclemencia, eres Tú.
Tú, la mano que sostiene,
la sonrisa que relaja,
el rostro que serena,
el regazo que acoge, Tú.
Tú has puesto en lo más íntimo de mi ser
el anhelo de vivir y de gozar,
el deseo de abrir mi corazón,
de contemplar la amplitud del mundo,
de conocerte más y más,
de estar en silencio... Contigo.*

RESPLANDECE EN MÍ

*Señor, ayúdame a esparcir tu fragancia allí donde vaya.
Anega mi alma en tu espíritu y vida.
Impregna y posee todo mi ser, hasta que mi vida
sea mero resplandor de la tuya.
Resplandece a través de mí,
para que todas las almas que me rocen
sientan tu presencia en mi alma.
Quédate conmigo y empezaré a brillar como Tú brillas,
con un brillo que iluminará a los demás.
Y esa luz, Señor, saldré de ti, no será mía;
serás Tú, iluminando a los demás a través de mí.*

(Cardenal J.H. Newman)



VER

El Miércoles de Ceniza dijimos que el deseo y la pasión son dos fuerzas, psicológicas y físicas, muy fuertes y constitutivas del ser humano pero que, lamentablemente, las hemos reducido sólo al aspecto sexual y por eso las rodeamos de connotaciones negativas y sospechosas de pecado. Pero el deseo y la pasión son dos fuerzas que deberían movernos, sobre todo, en los aspectos más importantes de nuestra vida: el deseo es el movimiento afectivo hacia algo que se apetece, y la pasión es una inclinación muy viva hacia alguien o hacia algo. Y cuando algo lo deseamos de verdad, o nos apasionamos por ello, no nos duele tiempo y esfuerzo para alcanzarlo y disfrutarlo. Pero sabemos por experiencia que, con el paso del tiempo, el deseo y la pasión por algo o alguien suelen ir apagándose y, en ocasiones, acaban desapareciendo.



JUZGAR

También dijimos que el Señor nos invita a vivir la Cuaresma con verdadero deseo y pasión, ante todo, porque Él, como verdadero hombre, experimentó también con fuerza el deseo y la pasión: el deseo intenso de cumplir la voluntad de su Padre por nuestra salvación; y este deseo lo vivió con pasión, en sus palabras y en sus obras, hasta culminar en su Pasión y muerte en la Cruz. Por eso, nosotros debíamos responder con deseo y pasión a la petición que nos hizo: “Convertíos a mí...”

Pero, como vimos el domingo pasado, al igual que nos ocurre en nuestra vida con cosas y personas, también en la vida de fe tenemos la tentación de que se nos enfríe ese deseo y pasión por vivir la Cuaresma, por convertirnos.

Es lo que ocurrió a los Discípulos. El pasaje que hemos escuchado hoy en el Evangelio es el comienzo del capítulo 17 de Mateo; inmediatamente antes, en el final del capítulo 16, Jesús había comenzado “a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho. Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo”. Y Jesús, después de reprender a Pedro, “dijo a los discípulos: «El que quiera venir en pos de mí que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga»”. Jesús se da cuenta de que la pasión y el deseo de los Discípulos corren el peligro de enfriarse, y por eso, “tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos”. Jesús se transfigura para reavivar el deseo y la pasión de los Discípulos, haciéndoles vivir una experiencia de lo que será la manifestación plena de su gloria, y consigue que Pedro exclame: “Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí!” Una experiencia que, tras la Resurrección de Jesús, les servirá para impulsar su deseo y pasión por anunciar el Evangelio.

También a nosotros el Señor nos ofrece ‘experiencias de transfiguración’ para reavivar el deseo y la pasión por vivir la Cuaresma, por convertirnos; son momentos muy personales y especiales de encuentro con Dios, a veces muy sencillos: una celebración, un tiempo de oración, una lectura, una conversación con alguien... que nos hacen sentir, como a Pedro: “Señor, ¡qué bueno...!”

Estos momentos de transfiguración no eliminan las dificultades de la vida guiada por la fe, ni los otros problemas de la vida, pero nos dan fuerzas para afrontarlos con nuevo ánimo, porque reavivan nuestro deseo y pasión por seguir a Jesús.

Y, para que no se quede sólo en una experiencia puntual, los Discípulos también reciben un mandato, “una voz desde la nube decía: Éste es mi Hijo, en quien me complazco. Escuchadlo”. Para reavivar el deseo y la pasión por seguir a Jesús es necesario escucharlo, prestar atención a su Palabra, leyendo y reflexionando al menos las lecturas de la Eucaristía diaria y las dominicales, porque en ellas el Señor nos está hablando de Él y de su mensaje de salvación para cada uno de nosotros.



ACTUAR

¿He experimentado que mi deseo y pasión por algo o alguien se ha ido apagando con el tiempo? ¿A qué se debió? ¿Mantengo el deseo y la pasión por vivir la Cuaresma, por convertirme al Señor?

Para reavivar nuestro deseo y pasión por vivir la Cuaresma, por convertirnos, el Señor nos regala experiencias de transfiguración: aprovechémoslas, porque hacen que, como Abrán en la 1ª lectura, nos decidamos a ‘salir de nuestra tierra’, de lo conocido, de la rutina y la comodidad. Y, como decía san Pablo en la 2ª lectura, tomaremos parte con verdadero deseo y pasión en los duros trabajos del Evangelio, según las fuerzas que Dios nos dé, para seguir viviendo y anunciando su salvación.